



ENTREVISTA A THOMAS LA BELLE

Daniel Schugurensky

Autor de más de medio centenar de publicaciones sobre el tema de la educación de adultos, Thomas La Belle es conocido en América Latina fundamentalmente por tres obras que pertenecen al reducido conjunto de las que han sido traducidas al español: “El impacto de la educación no formal sobre el ingreso de la fuerza laboral en Ciudad Guayana, Venezuela” (*Revista del Centro de Estudios Educativos*, No. 4, 1974); “Metas y estrategias de la educación no formal en América Latina” (en el libro *Ensayos sobre la educación de adultos en América Latina*, compilado por Carlos A. Torres y editado por el Centro de Estudios Educativos en 1982), y *La educación no formal y el cambio social en América Latina* (Nueva Imagen, 1980), la más divulgada de sus obras.

Recientemente fue publicado su último ensayo: *Non formal education in Latin America and the Caribbean. Stability, reform or revolution* (Praeger, 1986). Justamente mientras La Belle recopilaba información para este libro aprovechando su año sabático fue realizada la presente entrevista, encontrando un pa-

Daniel Schugurensky

réntesis de calma entre sus múltiples viajes a proyectos de educación de adultos en diferentes países del subcontinente.

“NO ESTOY TAN SEGURO DE QUE LA METODOLOGIA QUE SE ESTA USANDO HAYA CAMBIADO MUCHO”

Desde tu libro “Educación no formal y cambio social en América Latina” hasta el momento actual han pasado diez años. ¿Cuál ha sido la evolución de la educación no formal en ese lapso?

Básicamente, los programas que preparan personal para el mercado de empleo capitalista -o son adaptados a ese sistema- no han cambiado. En este tipo de programas incluyo el desarrollo de la comunidad, la extensión agrícola, de educación para el empleo, la alfabetización y otros similares. Sin embargo, algunas variantes de la educación no formal (ENF), sobre todo el modelo de la educación popular impulsado por la “nueva izquierda”, ha adoptado el concepto freiriano de concientización, pero poniendo mayor atención en la problemática de la reforma de la estructura social.

¿Se podría decir que se está reconceptualizando el método Freire?

Claro, Yo diría que se está cerrando el método Freire. El modelo de Freire, según lo veo yo, está muy abierto; se dice que hay una *praxis*, pero nadie sabe lo que va a pasar después: si el individuo o el grupo se frustra, o si toman un rifle, o si se organiza a la comunidad. La educación popular ha cerrado ese modelo, y está poniendo el énfasis en la organización de los campesinos y los trabajadores, atacando fundamentalmente la estructura social.

¿Cómo se efectúa ese ataque?

Procurando más poder para la misma gente a través de tres ramas: la ideológica, la política y la económica. Eso se ve en diferentes países y regiones, aunque los énfasis varían. Sin embargo, no estoy tan seguro de que la metodología que se está usando haya cambiado mucho, con excepción, quizá, de la investigación participativa.

¿Quizá la retórica ha avanzado más rápido que la experiencia concreta?

Yo creo que sí. Por ejemplo, se sigue trabajando con los métodos freirianos, como *la palabra generadora o la reflexión en una discusión grupal* y eso es anterior a la educación popular; la educación popular absorbió ese tipo de metodologías. Por otra parte, no han variado mucho las estrategias de organización de la gente. En los años 60, y antes, se podrían encontrar prácticamente las mismas estrategias de organización de la comunidad en juntas comunales, cooperativas, etcétera.

¿Y los avances?

Creo que se está dando una mayor atención, desde el punto de vista metodológico, a la investigación participativa, eso sí es una cosa más o menos nueva. También se están impulsando las organizaciones económicas de tipo autogestivo que trabajan en forma autónoma. En ese sentido, sí se puede observar que hay algunas corrientes diferentes, pero no ha habido ningún cambio metodológico sustancial. La otra cosa que sí es nueva en la educación no formal, y esto es importante, es el creciente reconocimiento a los procesos de educación popular y tienen lugar en El Salvador, Colombia, Perú, y lo que ha pasado en Nicaragua, y mucho antes en Cuba.

En estos movimientos revolucionarios los procesos educativos ofrecen dos perspectivas: una, la capacitación, pero entendida como adiestramiento militar, y la otra es la movilización de la gente, que es directamente educación popular, que implica la organización y la socialización de la gente para aceptar los nuevos valores y desarrollar las nuevas aptitudes de acuerdo con los símbolos del movimiento.

“LA EDUCACION NO INICIA LOS PROCESOS; ES MAS COMO UNA AYUDA”

En general se considera a la educación como un instrumento de reproducción del orden social, tanto en lo ideológico como en lo económico. También existe consenso en que la educación -por sí sola- no es factor de cambio social. ¿Con qué variables debe relacionarse el proceso educativo para contribuir efectivamente al cambio social?

Yo creo que la educación puede contribuir a un proceso de cambio, pero no tiene muchas posibilidades de iniciar un cambio social. En este sentido, es necesario identificar el contexto, ver lo que está pasando en la estructura social, en lo político, en lo económico, en lo ideológico, para saber cómo la educación puede contribuir al cambio. Bajo el sistema capitalista, la educación no formal asiste al individuo para adaptarlo a las estructuras existentes. Digamos, por ejemplo, que una persona puede adquirir destrezas para buscar empleo en el mercado de oportunidades existente. En cambio, la educación popular asiste en términos de información y acciones para generar la organización de los grupos, y conseguir así una descentralización real del poder. Esto debe pensarse en pasos pequeños, porque ya sabemos que la educación popular está haciendo una inversión a largo plazo. En el corto plazo, es mucho más difícil medir los cambios, pero quisiera retomar tu pregunta, en el sentido de las variables... Si una comunidad tiene ya una historia de organización, la educación puede entrar y potencializar la organización, para que funcione mejor, o se pueden abrir otras avenidas por las cuales puede transitar la organización.

Por ejemplo, la educación puede colaborar para buscar una mayor efectividad en lo que la organización pretende hacer, o puede abrir la mentalidad y la visión de la gente a través de discusiones y diálogos sobre la realidad social, o profundizar en el análisis de las contradicciones del contexto en el que viven. Pero repito, esto es tanto más factible cuanto más organizada esté la gente. También existe otro modelo, el de *la educación revolucionaria...*

Si no me equivoco, en tu próximo libro le dedicas un capítulo.

Así es. Este modelo consiste en capacitar a la gente para hacer la guerra, y también para socializar la ideología y los símbolos del movimiento. Pero también aquí la organización y el movimiento deben existir previamente; es muy difícil para la educación ser la catalizadora de esos procesos; la educación no inicia los procesos; es más como una ayuda, pues refuerza las condiciones que pueden generar una transformación.

En este punto, y regresando al tema de las variables que condicionan la incidencia, yo creo que la ENF puede ser más poderosa en los movimientos revolucionarios clandestinos, donde el Gobierno no puede interferir, es decir, no tiene ningún control sobre los programas. Porque cuando la ENF no es clandestina, el Gobierno o las clases dominantes siempre pueden decidir que el proceso está yendo en una dirección peligrosa que amenaza al *statu quo* y abortarlo. En cambio, si la ENF se desarrolla en forma clandestina, claro que el Gobierno puede intentar aplastarla, pero en ese caso la ENF es parte de un proceso revolucionario autónomo, y entonces el Gobierno no puede influir en la dirección ni controlar las leyes y las condiciones bajo las cuales funciona ese modelo educativo. Claro que ningún gobierno va a permitir un programa de ENF si ese programa está intentando propiciar cambios sustanciales en la distribución de la riqueza. En esos casos el Gobierno -como ocurrió con Freire en Brasil, en 1964- si piensa que un programa implica peligro, puede frenarlo de una manera u otra, y generalmente la forma es bien directa, argumentando motivos políticos e ideológicos. Pero también se pueden inventar razones, tales como que se está atentando contra alguna ley, o no se está protegiendo la salud de los participantes, o que en ese lugar no hay suficiente luz, o agua potable, o que el edificio no es seguro..., bueno, se puede inventar cualquier excusa.

Este éxito que tú le atribuyes a la ENF que se verificará en movimientos revolucionarios o clandestinos, ¿se debe solamente a la no intromisión del Gobierno en la estructuración de los programas, o puede tener relación con aspectos directamente ligados con la motivación, como la que surge de las características del grupo, del mito que se quiere construir, o de encontrarle un sentido trascendente a la tarea?

Toda la educación cumple dos roles: el de capacitación, que corresponde al aspecto psicomotor y cognoscitivo, y el de formación de actitudes, que pertenece al campo afectivo. En este caso, considero que la ENF para la revolución trabaja en los dos campos. En lo que respecta a la capacitación se usa un método prescriptivo, muy centralizado, porque se trata de vivir o morir. Si se está peleando una guerra, debe existir una organización fuerte y segura donde hay gente que toma las decisiones, y todo el mundo debe respetarlas. En ese sentido la educación no formal clandestina ejerce un control muy fuerte. Pero existe otro ámbito, el de la lucha por la movilización de la población, y ahí el énfasis está puesto sobre el proceso de motivación, pues es imprescindible lograr que la gente esté comprometida con la ideología, con los símbolos y con los líderes del movimiento. Si no se desarrollan las dos líneas -la prescriptiva y la que depende de la movilización voluntaria- yo creo que el movimiento clandestino revolucionario no puede existir como tal.

“EL PROBLEMA ES MAS QUE TODO DEL MERCADO DE OPORTUNIDADES Y NO DE LA CAPACIDAD DE LA GENTE”

Sin embargo, estos procesos de educación popular a los que tú acabas de referir no son los que más abundan en América Latina. Tú estás recorriendo en estos días el continente, y estás visitando diferentes proyectos de ENF. Según lo que tú has visto, ¿cuáles son las corrientes de ENF que concursan en América Latina?

Yo creo, como tú dices, que la mayoría de los programas que existen en los países capitalistas están respaldados por el Gobierno, o en todo caso responden a los intereses de los gobiernos, pues su finalidad es preservar la economía y la política existentes. Entonces, como dije antes, no veo mucho cambio en ese tipo de programas que son financiados por agencias internacionales, el Banco Mundial, BID, etc., que apoyan al entrenamiento de la gente para incorporarla a la economía y la política. Un ejemplo: en estos momentos, en el Caribe, así como en Jamaica y en la República Dominicana, se da una gran importancia a la capacitación del trabajador y no se preocupan mucho por la reforma del sistema. No hablan de educación popular, hablan más bien de entrenamiento. Estos programas son respaldados por E.U. y obviamente por los gobiernos locales. Yo creo que en estos casos se ve claramente el interés de los gobiernos y de las clases dominantes por preparar a la gente e incorporarla lo mejor posible al proceso educativo, y elaborar un discurso que legitime esa acción.

¿La educación como esperanza de movilidad social ascendente?

Exacto. Ellos le dicen a la gente que si se preparan mejor van a conseguir un mejor empleo, o simplemente un empleo, pero yo veo la cosa de un modo diferente, porque muchas veces la desocupación no es culpa de la educación ni de la capacitación. Aunque éstas cumplen un papel para incorporarse a un trabajo, en

Daniel Schugurensky

los casos en que la tasa de desempleo asciende a 30 ó 40%, y el subempleo también alcanza cifras significativas, entonces el problema es más que todo del mercado de oportunidades y no de la preparación de la gente.

“NO ESTAMOS DANDO SUFICIENTE ATENCION A LAS CLASES MEDIAS Y ALTAS”

Pero volvamos a lo de las corrientes. Se ve que algunos países, por ejemplo Brasil, están poniendo énfasis sobre la educación popular, pero yo creo que la conciben como la participación política del ciudadano. Intuyo que la intención es que la gente le lleve la delantera a la apertura, empujando un poco las estructuras, y la educación está contribuyendo a ese proceso. También en México la educación popular tiene mucha fama y atención, pero aquí se está impulsando sobre todo a las organizaciones económicas para conseguir la participación de la gente, y hablo de participación económica y política.

¿Cómo se articulan ambas?

Yo creo que la participación económica puede ser un vehículo para llegar a la participación política, claro que no es tan fácil hacerlo al revés, o sea usar la política para llegar a lo económico. Pero de todos modos, las corrientes dependen del contexto, de cada país, o de la Historia. Por ejemplo, en los años 60 y 70, la República Dominicana y Jamaica daban mucha atención a los programas de educación popular. En los 70, por ejemplo, bajo el gobierno de Manley, Jamaica tuvo una política más izquierdista. Como podemos ver, esas cosas cambian. Algunos países ya han tenido algunas experiencias de educación popular, y otros se están dando cuenta de que ha llegado la hora de tomar la iniciativa para abrir más espacios. En otros países donde hay mucho control, como Chile, la gente está tratando de utilizar la educación popular para ensanchar un poco las fronteras, por lo menos en el corto plazo.

MARGINADOS Y OTROS SECTORES

En la mayoría de los casos, la educación popular está destinada a los sectores más pobres y marginados del campo y de la ciudad, y esta preferencia señala una identificación de estos grupos como importantes agentes de cambio, ¿a qué crees que se deba esta elección?

Sí, es cierto. Yo creo que la ENF y la EP en Latinoamérica ofrecen una mayor atención a las clases pobres. Eso no quiere decir que no haya ENF para las clases medias y altas, porque sí existe, sobre todo en los programas de extensión de las universidades. Pero yo creo que los programas dirigidos a los oprimidos y marginados parten de la concepción de usar a la gente pobre como vehículo para los cambios sociales. ¡Y claro que eso es parte de lo que se necesita para efectuar

un cambio social! Esto va en dos sentidos: en primer lugar, se está procurando un cambio de comportamiento y de actitudes en las clases bajas, brindándoles mayor información; en ese sentido, las clases más pobres son las destinatarias de la educación popular. En segundo lugar, los programas de ENF, principalmente los de educación popular, están utilizando a las clases bajas como vehículo para cambiar la estructura social, o también la mentalidad y el poder de los que dominan. Yo creo que en estos dos sentidos la educación popular está funcionando. Pero tengo una inquietud: no estamos poniendo atención directa a otros sectores. No estamos dando suficiente atención al papel de las clases medias y altas - profesionales, estudiantes, hombres de negocios, empleados, obreros especializados- en el proceso social. Creo que hay que despertarlos a la realidad social, y fomentar un cambio de actitudes y de comportamiento hacia las clases oprimidas, hacia los medios de producción y hacia la distribución del producto.

¿No crees que hay algo de ingenuo o de utópico en ese planteamiento?

Yo sé que eso es utópico. El punto sería identificar los intereses de todos los sectores sociales y dirigirlos hacia el cambio social. Por ejemplo, yo creo que la clase oprimida es una clase que consume, y si hace sus compras en un almacén, digamos, eso es una forma de poder que puede utilizarse para atacar a las estructuras. Otro ejemplo pueden ser los bancos. ¿Qué persiguen los bancos al brindar crédito? Ellos tienen interés en conseguir ganancias y prestar para aumentar su capital. En ese sentido, ellos ven a su alrededor y saben que les conviene trabajar con todas las clases, para que aumente la productividad y el consumo de la gente. Entonces, el punto es que hay que pensar en el proceso de cambio como un proceso que no sólo impulse a las clases pobres sino como un proceso que debe envolver a hombres y mujeres de todas las clases y ocupaciones.

“EN ESTOS MOMENTOS HAY UN VACIO EN LA LITERATURA SOBRE LA CONCIENTIZACION Y LA EDUCACION POPULAR”

¿Cuáles son los indicadores que normalmente se emplean para constatar el éxito o el fracaso de un proyecto de educación popular? ¿Cómo se pueden ir midiendo sus logros?

Bueno, yo creo que esa área no está muy desarrollada todavía. Según lo veo yo, la educación popular es una inversión a largo plazo, y es muy difícil medir sus resultados a corto plazo. No tenemos un paradigma, o un modelo que nos indique claramente hacia dónde vamos en la educación popular y cómo saber si estamos en la dirección correcta. En cierto sentido, eso es necesario porque la educación popular está atacando a los intereses de los que dominan y desde ese punto de vista hay que dejar que los indicadores se mantengan ambiguos y fluidos pues en ciertos casos, si todo el mundo sabe hacia dónde va a ir un programa, las clases dominantes tendrían más facilidad para interrumpirlo.

Desde otro punto de vista, cuando la educación popular no sepa a dónde ir, se puede argumentar que ello se debe a que es un proceso participativo, y la gente debe determinar el camino. Por el contrario, si tiene muy claro a dónde va a ir, esto puede entenderse como una manipulación desde afuera, y entonces la participación no tendría el mismo valor; en ese caso, la participación sólo sería un medio para llegar a fines prefijados. Pero al mismo tiempo es importante -y no sólo por motivos teóricos sino también pragmáticos- tener algunas ideas sobre indicadores de la educación popular, sobre todo en los casos en que está tratando de cambiar las estructuras vigentes.

¿Por ejemplo?

Por ejemplo, un indicador puede ser la organización. Primero, si la comunidad cuenta con una organización. Segundo, si esta organización es participativa en su interior. Tercero, si esa organización es viable. Cuarto, si ha establecido vínculos con otras organizaciones. Esos pueden ser indicadores, siempre que se tenga en cuenta la historia de esa comunidad y su contexto actual. El poder podría ser otro indicador, en el sentido de la capacidad de decisión, por parte de la comunidad, en medidas que le afecten directamente; también se podría detectar el grado de autonomía para decidir.

Otro indicador puede ser la habilidad para negociar con el Gobierno acerca de los servicios a que tienen derecho como ciudadanos, porque muchas veces el saber cómo llegan los servicios, cómo se toman las decisiones en el Gobierno, ayuda a negociar mejor, y por otra parte el proceso mismo de regatear sobre agua potable, carreteras, servicios médicos o educación, brinda experiencias importantes. De todos modos, creo que vale la pena hablar sobre esta cuestión porque, a mi juicio, en estos momentos hay un vacío en la literatura sobre la concientización y la educación popular que está dirigida a la transformación de las estructuras sociales. Sobre la retórica e ideología hay mucho, pero no creo que la metodología y los indicadores estén tan claros en estos momentos.

Creo que por la escasez de bibliografía sobre el tema, valdría la pena que comentaras algunas de tus reflexiones sobre los procesos educativos en los movimientos guerrilleros.

Lo que estamos haciendo ahora es buscar literatura de los que participan directamente en los procesos revolucionarios. Por ejemplo, estamos leyendo el diario del Che Guevara, y él habla de problemas de disciplina y de motivación de los campesinos que formaron parte del grupo en la Sierra Maestra. También habla de la importancia de la ideología en la socialización de esas personas, de los problemas de adiestramiento militar, y de la importancia que tenían los artículos y monografías de Castro que se publicaban en las revistas de esa época, porque eso ayudó a motivar a los sectores urbanos y a intelectuales, y eso también era educación no formal.

Lo mismo podemos ver en Nicaragua, donde Sandino, como líder de la rebelión contra Somoza en los años 20 y 30, fue utilizado por el FSLN como un símbolo para organizar y movilizar a la gente, y para tomar conciencia de su posición en la realidad social. Y lo que vemos actualmente en El Salvador o en Guatemala son procesos similares. Al principio surge una vanguardia, que debe estar preparada, que necesita a la educación para movilizar más personas y liberar más comunidades y zonas. Eso lo podemos ver con el Sendero Luminoso en Perú, donde está muy bien articulada la parte ideológica. El proceso siempre nace de la necesidad de movilizar y capacitar, teniendo en cuenta que la educación juega un papel que depende del balance de fuerzas entre el Gobierno y los guerrilleros. Es posible que al principio, por ejemplo, cuando se trata de efectuar ataques rápidos y sorpresivos, se ponga más atención a la preparación militar, pero luego, cuando se cuente con territorios liberados, es posible que se utilice la educación como un instrumento de movilización ideológica, y no tanto como capacitación de tipo militar.

“LA EDUCACION NO FORMAL, ESA BASTARDA”

Los individuos -y los grupos- están involucrados en procesos educativos formales, no formales e informales. ¿Cómo se relacionan los procesos de educación no formal con los que tienen lugar en los otros dos subsistemas?

Bueno, yo creo que otra vez todo depende del modelo de desarrollo; bajo el sistema capitalista, la educación no formal *es una bastarda* con respecto a la educación formal, en el sentido de que las credenciales que vienen de la educación formal tienen mucho más valor, y ya sabemos que la educación no formal en América Latina no tiene mucha importancia, porque en el sistema capitalista la educación formal, con sus diplomas y créditos, es demasiado poderosa en la cultura y la economía de las sociedades. Pero esto no significa que uno no pueda adquirir conocimientos y destrezas por la vía de la educación no formal que le ayuden a conseguir un trabajo, pero en ese caso es importante hablar a nivel del individuo, y no a nivel social. Porque a nivel del individuo la educación no formal puede ayudar -eso ya lo sabemos-, pero cuando comparamos la educación formal y la educación no formal, descubrimos que la educación no formal debe estar muy vinculada con los dueños de las industrias y los comercios para facilitar al individuo la entrada o el movimiento dentro de los establecimientos. Además, la educación no formal suele estar respaldada por alguna industria, en términos de capacitación y de entrenamiento, porque en ese caso el interés de la industria está satisfecho y el empleador cosecha directamente los frutos del entrenamiento.

Otro aspecto es ver la educación popular en el sistema capitalista como una variante de la educación no formal, en sus contactos con la educación formal. Yo no creo que exista competencia, porque la educación popular funciona sobre todo con adultos, y no con niños en edad de asistir a la escuela. En ese sentido, no

Daniel Schugurensky

hay mucha competencia entre ambas. Claro que hay gente -como Vanilda Paiva en Brasil- que está llamando la atención sobre la necesidad de incluir la educación popular como parte del curriculum escolar, y en Brasil se está gestando un movimiento social muy fuerte para influir en el currículo educativo, ya sean procesos formales o no formales. Yo creo que eso es muy difícil en un medio escolar totalmente controlado por el Estado, porque la educación popular intenta cambiar las estructuras sociales.

“TODOS ESTAMOS CONSCIENTES DEL TREMENDO PODER QUE TIENE LA EDUCACION INFORMAL”

¿Y la relación con la educación informal?

Primero que todo, considero que en el sistema capitalista tenemos que centrarnos en la relación entre educación no formal y formal, porque es el vínculo más importante.

Por otro lado, todos estamos conscientes del tremendo poder que tiene la educación informal, en el sentido de que siempre estamos aprendiendo o enseñando como parte de la vida natural. En la conversación diaria estamos tratando de influir sobre otros, o estamos aprendiendo de otros, y continuamente asimilamos experiencias. Yo creo que cuando uno trata de captar ese poder se está transformando la educación informal en educación no formal, porque se están planeando e implantando programas elaborados previamente. En esos casos se pierde mucha de la fuerza que tiene la educación informal. Yo creo que debemos estudiar más la educación informal, analizar el proceso de la vida natural como antropólogos, para saber de dónde vienen algunas ideas, cómo se percibe el Gobierno, qué cosas se están aprendiendo en el bar, en la peluquería o en el mercado. Esos procesos son muy poderosos, y aún no comprendemos muy bien de dónde vienen las influencias y qué impacto tienen. Si supiéramos en qué espacios de la comunidad la gente aprende más, podríamos recuperar eso y potenciarlo.

¿Por ejemplo?

Yo creo que en América Latina, en estos momentos, la gente está recibiendo más información sobre cuestiones de salud en las farmacias que la proveniente de los mismos médicos. Uno entra a la farmacia, y describe los problemas, o los dolores, y los síntomas que tiene, y el dependiente de la farmacia escoge una medicina. Entonces la persona no tiene necesidad de acudir a un médico, porque el farmacéutico ya le indicó lo que debe tomar. Lo mismo ocurre en el campo. El campesino no acude al organismo de extensión agrícola gubernamental, sino que va directamente con el dueño del almacén que vende semillas o fertilizantes, porque así recibe crédito y se asegura una atención por largo tiempo, y ya no depende de un gobierno que quiera implantar un programa este año y sacarlo el próximo. Entonces el campesino discute con sus colegas y con el dueño del almacén para sa-

ber cuándo debe sembrar, cuándo debe cosechar, qué tipo de fertilizante y de semilla usar, etcétera.

Yo creo que estos procesos son de educación informal, porque nadie está intentando programar al farmacéutico o al hombre del almacén con anticipación, sino que la gente acude a ellos en forma natural para adquirir la información que necesitan, cuando la necesitan. Por eso, una investigación que debemos hacer es poner gente en esos lugares, en las farmacias o en almacenes para que aprendamos más sobre esos procesos de enseñanza-aprendizaje.

“EL FUTURO ESTA YENDO A LA IZQUIERDA”

Para terminar, una pregunta prospectiva: ¿cuál crees que será la tendencia de la educación no formal en América Latina para el corto y mediano plazo?

Bueno, yo creo que la pregunta debería ser: “¿Cuáles serán las corrientes económicas y políticas en el futuro de América Latina?, porque esa es la clave para explicar hacia dónde va la educación no formal. Si en los países con una gran población oprimida, como Guatemala o El Salvador, las cosas continúan igual, yo preveo que vamos a encontrar más educación de tipo revolucionario. Si el capitalismo se adapta -en el sentido de incluir a las mayorías en los procesos políticos y económicos- vamos a ver una mayor atención a los procesos de organización de la gente a nivel de base y, por supuesto, a la educación popular.

Si el capitalismo triunfa, es decir, si sigue jugando con el mismo papel sin conflictos ni obstáculos, y si la vida de la gente se reduce a producir y comer, no veo más alternativa que la capacitación para incorporarse al sistema tal como existe.

Pero yo creo que el futuro está yendo hacia la izquierda, y se está tratando de concretar metodologías e indicadores más programáticos, más prácticos, ahora y en el futuro. Estas corrientes que vemos ahora en la educación popular nacieron con Freire, pero hemos visto una evolución de la concientización, desde lo mental hacia lo socioestructural. Se está atacando a la estructura social con más fuerza, y esa tendencia de la educación popular es más visible en la última década, donde vemos que el objetivo es cambiar el comportamiento social y enfrentar al sistema existente.